

Necesidad y Urgencia de rescatar la Historia no Contada¹

Necessity and urgency of rescuing the History no Told

Norbis Enrique MUJICA

*Centro de Estudios de la Empresa, FACES, Universidad del Zulia,
Maracaibo, Venezuela.*

RESUMEN

El trabajo presenta una crítica a la concepción unívoca de lo que se conoce como "historia oficial", proponiendo una herramienta metodológica que reivindica la experiencia social individual y la dimensión subjetiva del hombre como una vía válida al conocimiento científico de los acontecimientos históricos, destacando la necesidad y urgencia de volcarse hacia fuentes generalmente rechazadas como alternativa científica para la reconstrucción de procesos lo más aproximado posible a la realidad y desde otra perspectiva.

Palabras clave: Historia, método biográfico, conocimiento científico, subjetividad.

ABSTRACT

The paper introduces a critic to the conception univocal of that which know each other like history official, propose a tool methodology that claim the experience social singular and it dimension subjective of the man like a road valid to the knowledge scientist of the event historic, highlight the necessity and urgency of overturn toward fountain generally refuse like alternating scientific for the construction of process the more approximate possible to the reality and from other prospect.

Key words: History, Biographical Method, Scientific Knowledge, Subjectivity.

Recibido: 02-12- 98 • Aceptado: 11-06-99

1 Una primera versión del presente artículo fue incluido como parte del informe final del Proyecto Especial de Grado titulado *El Camarada*, realizado por el autor para optar al título de Licenciado en Comunicación Social de la Universidad del Zulia.

Se abre el *libro* y salta enseguida de sus páginas toda una caravana de héroes en perfecta formación cronológica. Algunos impecablemente trajeados, otros no tanto. Unos con lenguaje culto y educado -según citas textuales-, otros mudos o casi mudos -me imagino-. En su andar marcial por todo lo largo y ancho de kilómetros y años de frases y tinta, nos van *formando nuestra memoria histórica y nuestra identidad nacional*.

Desde el *Gran Navegante Genovés*, pasando por el *Genial Bolívar*, hasta llegar al (dos veces Presidente de Venezuela) "*Salvador*" *Rafael Caldera*, cada cual va haciendo su importantísimo aporte a la larga cadena de títulos y subtítulos, perfectamente encajados dentro de capítulos perfectamente delimitados y designados, conformando una gran galería nacional de retratos, semejantes más a telarañosas piezas del más antiguo museo que a *personas de carne y hueso*, que vivieron y compartieron con *otras personas de carne y hueso*, acontecimientos sin precedentes.

Podríamos afirmar que esa historia puede fácilmente *contarse* con los dedos de las manos sin temor alguno de perdernos en la numérica travesía. Y si nos atreviésemos a ir más allá y hacer una simple operación matemática de sustracción nos escandalizaría el solitario resultado obtenido, ya que si el minuendo es la historia y el sustraendo los personajes que en ella habitan, la diferencia de esa resta historiográfica sería igual a cero; es decir, nos quedaríamos sin historia, o lo que es lo mismo: nuestra historia es la historia de esos solitarios e ingeniosos personajes dignos de ocupar las páginas increíbles de la mejor novela de ficción.

DEL CIELO A LA TIERRA

La afirmación precedente no es descabellada. Basta revisar los textos de educación básica, diversificada y otros de consulta cotidiana, para darse cuenta que la historia narrada es la historia de esos personajes montados en pedestales de alcurnia. Endiosados, inalcanzables para el ciudadano común que le cuesta hacerlos suyos -como los maracaiberos asumen y se identifican con Roñoquero y Mamblea y los llaneros con el Silbón- nos describen sus hazañas inimaginables con rimbombantes adjetivos de altura que hacen dudar al "*pópuli*" de su origen terreno. "*La Gloriosa Batalla de...*", "*La Gran Campaña de...*", "*El Grandioso Generalísimo...*", y así una enorme lista de epítetos jerárquicos que provocan una rara hinchazón de pechos producto de un raro orgullo extraterrestre.

Resulta difícil creer que esa historia de héroes y anécdotas sea la representación más exacta de la realidad cóptica que vivió Venezuela desde la declaración de independencia de España hasta después del establecimiento de la *democracia representativa*. Es posible dudar que Bolívar, en plena faena de la naturaleza en 1812, hubiese podido, entre cadáveres aplastados y grietas en la tierra, discursar a los despavoridos caraqueños con metafóricas frases de poemario lustroso: "*Si la naturaleza se opone a nuestros designios lucharemos contra ella...*". Es mucho más palpable pensar que durante el mollejero armado por el movimiento telúrico y el derrumbe de las casas, ofendiera de pensamiento, palabra, obra, y no de omisión, a un clero vendido y revendido a los intereses realistas, no precisamente con palabras bonitas. Así mismo, nos permitimos dudar que Páez, en plena acción guerrera, y para colmo de males, con sus descalzados llaneros en desbandada huida, les gritara: "*¡Vuelvan Caras!*", en vez de decir: "*¡Cagaos de la mierda, regresen a joder a esos coños, jueputas!*"; o "*¡El que se raje, lo jodo con la espada aquí mismo, nojoda!*", dada su popular extracción de campesino llanero enguerrillado. O que Pedro Camejo, el popular Negro Primero, recogido por la historia sólo en ocasión de la famosa frase dicha antes de morir en Ca-

rabobo en 1821, no dijera a Páez: “*Mi General, vengo a decirle adiós porque estoy muerto*”, sino: “*¡Coño’e la madre Catire, me jodieron!*”.

Mucho más todavía, es difícil imaginarse que estos seres todopoderosos, tal y como nos los venden, actuasen, por obra y gracia de un todopoderoso poder sobrenatural, prácticamente solos, pues por ninguna parte en los textos oficiales aparecen sus compañeros de armas y de andanzas, ni sus ideas o posiciones, hombres de esta tierra que también pelearon, sufrieron, sudaron, gritaron y murieron por la misma causa común de quienes aparecen realizados en las *primeras páginas* gloriosas de la historia nacional.

LA OTRA POSICIÓN

Frente a esta posición de la historia oficial vienen surgiendo proposiciones innovadoras como alternativa para desmitificar y desmontar de sus altares inalcanzables a los beatificados héroes del país, colocándolos en una dimensión más humana y dando importancia merecida al papel de los otros, los relegados y olvidados, los oscurecidos por la brillantez artificial de los primeros.

El objetivo primordial de estas proposiciones es rescatar del olvido, y de la mente de los viejos y no tan viejos protagonistas anónimos, la historia y la memoria colectiva del país, la que no aparece registrada en los libros ni manejan los autores oficiales, ésa que anda itinerante por todos los rincones de la patria en los recuerdos de ancianos y medio ancianos -actores mudos o testigos silenciosos de un pasado reciente del cual no todo está dicho ni escrito- muchas veces transmitida a descendientes por el mágico poder de la palabra, pero otras, desgraciadamente, perdida para siempre a dos metros debajo de la tierra.

En esta corriente novedosa se inscriben la propuesta de los *no descubiertos* sustentada por la cátedra Pío Tamayo de la Universidad Central de Venezuela y de La Universidad del Zulia; el método de *Historia Oral*, en principio concebido como simple técnica auxiliar de los métodos históricos y que actualmente deslinda esta dependencia asumiéndose como metodología autónoma; e irrumpe con fuerza cada vez mayor el *Método Biográfico o de Historias de Vida* como metodología alternativa en ciencias sociales ante los métodos cuantitativos, “que se apoya en la experiencia de lo vivido, en la experiencia social, en la subjetividad, como forma de conocimiento tan válido epistemológicamente como los números, los modelos y las curvas”².

EL CÓMO

La posibilidad de que el ciudadano común pueda hacer una confrontación analítica y crítica capaz de develar, ante sus ojos vendados, las contradicciones aparentes y esenciales entre la cómoda posición institucional y las emergentes propuestas en el campo de la historia, le proporciona una visión amplia, abierta y diferente de los hechos pasados de reciente acontecer, ubicándolos en la dimensión adecuada y colocando sobre el insaciable tapete del conocimiento lo real en su inseparable relación con el contexto. Esto permite aproximarse a una más clara explicación de las posiciones asumidas y las acciones efectuadas por los protagonistas en los procesos concretos.

2 Córdova, Víctor. *Historias de Vida*. Editorial Tropykos. Comisión de Estudios de Postgrado. FACES - UCV. 1ª ed. Caracas, 1990. p. 10.

Puesto que tenemos, y suficientemente conocemos, la versión más difundida, y hasta cierto punto impuesta como veredicto inapelable, de los hechos contemporáneos, necesariamente debemos buscar el contrapeso de la balanza en los actores desplazados por el oficialismo dominante, como cantera inagotable de información valiosa que, de no rescatarse, se perdería irremediablemente por la erosionante acción del tiempo contra la vida misma.

Visto desde esta óptica, el arduo trabajo de localización y rescate de fuentes directas, que puedan aportar los ingredientes inéditos para dar el peso necesario a esa contraparte liviana de la balanza, se convierte en una necesidad impostergable.

Por otra parte, no se trata sólo de ejecutar el frío trabajo de recopilación y levantamiento de información alternativa de fuentes tradicionalmente relegadas y olvidadas, cual si fuéramos dignos representantes de una *sabiduría universal*, semejantes más a una enquistada *oligarquía científica* que a simples y sencillos *homo sapiens* preocupados por el conocimiento de los hechos, lo mas aproximado posible a la realidad. Nuestra práctica investigativa debe ir más allá del acorazado *cientificismo infuso* y plantearse un *rescate humanizador* de esas fuentes vivas, como reconocimiento merecido a la persona -y personas que por medio de los testimonios cobran vida e importancia- y a sus pequeñas y grandes contribuciones. Se trata de recuperar cómo los eternos desplazados vivieron y lucharon los procesos más relevantes de la contemporaneidad, su concepción, praxis y visión acerca de acontecimientos que costaron sacrificios, y muchas veces la vida, de venezolanos de los que hoy se tienen pocas, por no decir ninguna, referencia.

Desde esta perspectiva -*método biográfico o historias de vida*-, estaríamos ensayando una manera distinta de hacer investigación social con un *objeto de estudio vivo* y su práctica cotidiana. Originalmente nacido en los predios de la Etnología y la Antropología, donde se utilizaba para recolectar datos de culturas decadentes o tratar de mantener la vigencia de lo pasado, es en la Sociología donde esta alternativa adquiere mayor plenitud en su aplicación y un nivel elevado de desarrollo en sus bases teóricas, metodológicas y epistemológicas, como respuesta y crítica al creciente deslumbramiento que los métodos cuantitativos ejercían sobre los investigadores en esta disciplina³.

Si bien experimentó un moderado auge en la época de entreguerras, expresado en una veintena de estudios realizados por sociólogos de la Escuela de Chicago y los llevados a cabo en Polonia por el mismo período, durante la segunda guerra mundial esta forma de observación de los procesos sociales había desaparecido del panorama metodológico mundial, a pesar de constituir una de las principales corrientes de la sociología empírica en los países antes señalados⁴.

El desplazamiento de los centros de poder originados por la guerra, además del cambio de la economía competitiva a la oligopólica, inducía a un desplazamiento de los problemas sociales centrales, lo que generó en la Sociología Norteamericana los ascensos vertiginosos del *Survey Research* y del *Funcionalismo*. Establecida esta *doble bota hegemónica*, las demás formas de teorización quedaron reducidas a la nada. Los sociólogos, en su desbo-

3 Ibid., p. 11.

4 Bertaux, Daniel. "La perspectiva Biográfica: Validez Metodológica y Potencialidades", en: *La Historia Oral: Métodos y Experiencias*. Edición a cargo de José Miguel Marinas y Cristina Santamarina. s/edic. s/edit. p. 149.

cada búsqueda de una aparente científicidad, se volcaron más hacia lo cuantitativo, ocultando los relatos de vida por casi tres décadas⁵.

No será hasta el final de los particulares años 60 -con todo y sus *minifaldas*, *Rock and Roll*, *Beatles*, *love and peace*, etc-, sus levantamientos sociales y su impacto ideológico, que hacen quebrar la hegemonía del *Survey Research* y el *Funcionalismo* (*Estructuralismo* en Francia), echando a rodar el monopolio de científicidad que ambos paradigmas se atribuían de manera indebida⁶.

Así, este cambio sustancial, provocado por la crítica sociológica radical de estos dos modelos, generó la entrada a un período *pluralista* en el que ninguna teoría ni método puede entronarse como único poseedor de la verdad absoluta. La Sociología nunca fue tan diversa como en los últimos años, indicando que la tan nombrada *crisis de la Sociología* no era más que la crisis de sus paradigmas hegemónicos⁷.

Es en este contexto que surge -o resurge- el Método Biográfico como una de las nuevas formas de investigación sociológica, aplicable, sin embargo, a otras disciplinas de las ciencias sociales, más específicamente en la Historia. En efecto; los aportes hechos por la Escuela Británica de Historia Oral, encabezada por Paul Thompson y hermanada con la sociología, son considerados importantes para el desarrollo del método y han alcanzado niveles muy amplios en su aplicación, como herramienta para la reconstrucción histórica del pasado más inmediato de Gran Bretaña (Thompson, Humphries, Samuels)⁸.

Una de sus principales virtudes -del método en general-, es que facilita un proceso de enseñanza-aprendizaje recíproco entre investigador e informante, rompiendo con la sempiterna separación sujeto-objeto de investigación, propia de los métodos tradicionales. “La Historia de Vida... nace de manera espontánea, en la interacción que se establece entre investigador e investigados, en el recíproco y cada vez más profundo e imprevisible intercambio subjetivo. De este modo la historia de vida llega a ser “conocimiento de dos mediante la intersubjetividad de una interacción, conocimiento tanto más profundo y objetivo cuanto más integral e íntimamente sea subjetiva. El observador no conocerá a fondo -y lo subrayamos- **científicamente** su objeto sino al precio de ser conocido en modo igualmente profundo”⁹.

“Este proceso de retroalimentación circular convierte cualquier presunción de conocimiento objetivo en algo simplemente ridículo. El conocimiento no tiene al “otro” como objeto suyo; por el contrario, debería tener como su objeto la interacción inextricable y absolutamente recíproca entre el observador y lo observado. De este modo resultará un conocimiento mutuamente ampliado que tiene sus raíces en la intersubjetividad de la interacción: un conocimiento de lo más profundo y objetivo como éste llega a ser íntegra e íntimamente subjetivo.

5 Ibid., pp. 150-151.

6 Ibid., p. 151

7 Ibidem.

8 Cfr. Pujadas Muñoz, Juan José. *El Método Biográfico: El Uso de las Historias de Vida en Ciencias Sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Colección Cuadernos Metodológicos, nº 5. 1ª ed. Madrid, 1992. p. 39.

9 López, Abilio. *Investigación y Conocimiento*. Publicaciones CED. Colección Vive Sucre. Cumaná, Venezuela. s/f. p. 106.

El precio que el observador tiene que pagar por un más preciso y agudo conocimiento científico de su objeto será el ser recíprocamente conocido por este último”¹⁰.

Resuelve, además, un problema de vieja data, verdadero dolor de cabeza permanente para los noveles investigadores en el campo social, según el cual, el método tradicional -*survey*, cuestionarios y entrevistas codificadas para el tratamiento estadístico-, empírico por definición, reivindica lo *cuantitativo* como señal indiscutible de *objetividad*. En este sentido, la emergente postura asumida discute este principio *damocléutico* puesto que los resultados obtenidos en su aplicación pueden ser manipulados, falseados y contruidos desde los *laboratorios* -oficinas y escritorios- de los *científicos sociales*, anulando a priori la aparición y existencia de *la gente real, la gente de carne y hueso*¹¹.

Por el contrario, el Método Biográfico otorga importancia relevante y primordial a la vivencia individual, a la manera cómo el actor ejerce sus prácticas -bien reiterativas o transformadoras- y se inserta en los distintos acontecimientos que, de una u otra forma, determinan su contexto. Esta experiencia enriquecedora es la que nos permite realmente evaluar los procesos sociales, devolviendo el campo *intocable* de la *objetividad* de la consideración del *sabio científico*, con todo su vasto aparataje de cálculo milimétrico, a los verdaderos protagonistas y testigos, los que realizan la práctica social¹².

“Luego, este método afina lo que puede ser concebido como válido en el trabajo de investigación, por cuanto reivindica un aspecto olvidado de la Sociología, sabemos que con algún tipo de intencionalidad, porque en lo social no hay nada neutral -por el contrario- los hombres definen en cada instante, en cada instancia y en cada experiencia sus distintas maneras de insertarse en lo social, de activar en lo social, de actuar en lo social y allí radica la propia posibilidad de transformar lo social”¹³.

Lo anterior permite colocar en el plano merecido de importancia a la *subjetividad* como una vía de acceso al conocimiento científico social e histórico, el poder conocer el hecho social partiendo de la especificidad de una praxis individual. Esta posición epistemológica estuvo desterrada durante mucho tiempo por el enfoque estructural-funcionalista, que buscaba hacer una ciencia social a imagen y semejanza de las ciencias naturales o exactas, para poder adjetivarla con la flagrante etiqueta de *objetiva*. Con ésto lograban despojar al hombre de sus capacidades subjetivas implícitas cuando, en realidad, la experiencia humana es concreta, contradictoria, llena de incertidumbre, de lucha, de praxis. Así, la ciencia social debe estar en posición de aceptar no sólo estos movimientos, sino también su dialéctica¹⁴.

En este sentido, “la especificidad del método biográfico implica un “ir más allá” del marco lógico formal y del modelo mecánico característico de la epistemología científica establecida (*oficial*). Debemos considerar sus bases epistemológicas como una forma de

10 Ferrarotti, Franco. “Sobre la Autonomía del Método Biográfico”, en: *La Historia Oral: Métodos y Experiencias*. Op. cit. p. 122. Vid., también del mismo autor: “Las Biografías como Instrumento Analítico e Interpretativo”, Op. cit.

11 Cfr. Córdova, Víctor. Op. cit. p. 10.

12 Ibidem.

13 Ibidem.

14 Cfr. Bertaux, Daniel. Op. cit. p. 171.

razón dialéctica capaz de comprender la praxis sintética recíproca que gobierna la interacción entre un individuo y un sistema social. Debemos buscar estas bases en la construcción de modelos heurísticos que no sean ni mecánicos ni deterministas; modelos que estén caracterizados por un feed-back (retroalimentación) permanente entre todos los elementos... Sólo la *razón dialéctica* permitirá la comprensión de un acto en su completud, la reconstrucción del proceso que hace de una conducta específica la síntesis activa de un sistema social. Sólo la *razón dialéctica* nos permite interpretar la objetividad de un fragmento de historia social sobre la base de la subjetividad no eliminada de una historia individual. Sólo la *razón dialéctica* nos da el acceso a lo universal y a lo general (sociedad) partiendo de lo individual y singular (un hombre determinado)¹⁵.

Al asumir la acción individual como expresión concreta de procesos sociales globales, se intenta acabar con la absurda separación entre *individuo* y *sociedad*, como si ambos conceptos corrieran por rutas separadas a años luz de distancia. Tanto el uno como la otra están inexorablemente unidos, puesto que la experiencia del individuo no es la de un hombre aislado y solitario. Lo individual y lo social, teóricamente hablando, adquieren un mismo status, actuando lo primero como síntesis particular de lo segundo, es decir, el individuo resume la vida social; su praxis es historia¹⁶. “El hombre es consecuentemente, **un universo singular**: a través de su praxis él singulariza la universalidad de una estructura social y a través de su actividad individualiza la historia social colectiva. En toda vida humana, y en la historia de esa vida, se condensa la historia de todos los hombres que nos han precedido y, a la vez, el impacto de nuestros contemporáneos. ‘Nuestro sistema social está todo entero en cada uno de nuestros actos, en cada uno de nuestros sueños, delirios, obras, comportamiento y la historia de este sistema está toda entera en la historia de nuestra vida individual’ (Ferrarotti). ‘Cada hombre viviendo y expresándose genuinamente, expresa también su tiempo, vive en sí su época, escribe no sólo la historia propia sino también la historia de su tiempo’ (Eliot T.S.)¹⁷.”

LO URGENTE Y NECESARIO

Lo inmenso del trabajo que hay por hacer, puesto que son pocos los investigadores que transitan el camino novedoso aquí propuesto, no quita el asumir esta labor como tarea militante de urgente realización.

La tarea militante se justifica en el hecho de que muchas de las personas que han sido actores o testigos principales de acontecimientos importantes que marcaron nuestra reciente historia contemporánea y que pueden aportar importantes elementos de análisis para el estudio de coyunturas sociales, no han dispuesto de canales adecuados donde poder divulgar su experiencia, proponiéndonos rescatar, para las generaciones futuras, la otra visión de los hechos que, por la postura política-ideológica, se contraponen a la dominante posición oficial.

Y la urgente realización se sustenta en razón de que buena parte de los candidatos a ser víctimas excepcionales de los micrófonos y los grabadores, además de tener en común el pro-

15 Ferrarotti, Franco. Op. cit. pp. 122-123.

16 Cfr. Córdova, Víctor. Op. Cit. p. 17.

17 López, Abilio. Op. Cit. p. 104.

tagonismo activo en los hechos *recientes*, comparten algo más que la maravillosa experiencia de la praxis: han pasado la dura barrera de los setenta y pico de años sobre la tierra.

Así, de asumirse esta perspectiva, tendremos nosotros la posibilidad de redescubrir y reafirmar ferreamente nuestra identidad de forma integral, y ellos la oportunidad de *contar* su vida y sus andanzas, de contar *la historia*, como un pequeño aporte a la tarea titánica que queda por delante, pues todavía hay muchos que tienen demasiado que hablar, decir y *contar*.

